

Modesto tributo a la memoria de Don Luis...

Amaba los claustros de vigas rotas y tejas romanas
 Amaba los cipreses viejos, felices dueños de su ayer
 y se fué a la mano de mi tarde gris
 como este hoy que se va para no volver.
 Se fué con el silencio: la música del sol
 se fué en busca del azar, disfrazado de obrero
 espeso olor a tabaco y alcohol
 y nos dejó su amor a los bosques fríos, inmensos, nublados, solos
 su amor a las tumbas blancas,
 su horror a la multitud.
 Nos dejó sus sueños de ayer en imágenes de hoy
 nos dejó al cantar del cisne y el luto carnal de un siglo azul
 y su silencio se me perdió en el tiempo
 y su silueta se la llevó el viento
 que no la devolverá pero siempre vertirá su gran pensar.

Sergio Pacheco Muñoz